

«Colgar los tenis»: una referencia contemporánea de los jóvenes y la muerte en el México urbano

NERI SAAVEDRA

DESAYUNANDO NOTA ROJA

¿Cómo es que los jóvenes viven la violencia y la muerte en los barrios más desfavorecidos de México? En nuestro país, la violencia es un asunto cotidiano; así lo reflejan las publicaciones que encontramos cada mañana en los puestos de periódicos, las noticias que escuchamos en la radio o vemos por televisión. Las últimas semanas han sido particularmente desalentadoras en cuanto a violencia se refiere, sobre todo porque son los jóvenes mexicanos de la frontera norte sus principales víctimas.

En el metro de la ciudad de México es frecuente ver a los pasajeros leer la nota roja mientras viajan camino al trabajo. Saliendo de las estaciones, en los paraderos de autobuses la nota roja está igual de caliente que la carne frita de los puestos de tacos.

Sinceramente, prefiero escuchar las noticias en la radio. Un martes por la mañana, mientras desayunaba, me enteré que en Ciudad Juárez hubo una balacera en una fiesta de

barrio, ahí murieron dieciséis personas, muchos de ellos adolescentes. La Procuraduría de Justicia de la entidad informó que se trataba de un enfrentamiento entre pandillas; incluso se mencionó de manera despectiva que se trataba de drogadictos.

En información adicional publicada por diversos medios, se aclaró que los jóvenes se reunieron en una casa que habían pedido prestada para celebrar una fiesta, luego la procuradora de Justicia, Patricia González, aclaró que la mayoría de las víctimas eran inocentes y que algunos de los adultos que fallecieron en la masacre estaban relacionados con las pandillas.

No es la primera vez que Juárez es víctima de la violencia y la impunidad. Desde de la década de los noventa, en esa ciudad han ocurrido incontables asesinatos en contra de mujeres. Hoy en día todos sus habitantes padecen las secuelas de la violencia, como si se tratara de una enfermedad incurable. Porque al asesinar a una mujer, al asesinar a un

adolescente, sus familias también se convierten en víctimas.

En esa misma frontera, dos días más tarde, un periódico de la ciudad de Tijuana publicó una nota con el encabezado: «Eran cholos jóvenes ejecutados». En tres párrafos se da cuenta sobre la muerte de cinco jóvenes, cuatro hombres de entre 18 y 20 años y una mujer de entre 16 y 18 años. «Eran cholos» confirmó el subprocurador de Justicia de la entidad, Salvador Ortiz Morales; ninguno tenía el tiro de gracia; aunque todos murieron por disparo de arma de fuego, fueron rafagueados a distancia y sólo uno de ellos estaba amarrado de las manos con las cintas de los tenis.

PACHUCOS, CHOLOS Y CHÚNTAROS

Los cholos son herederos de los pachucos; ambos son hijos de mexicanos, sólo que nacidos en Estados Unidos. Los pachucos y los cholos son chicanos. En el cine mexicano de los años cuarenta, fue Germán Valdés *Tin Tan*, conocido también como *El Pachuco de Oro*, quien cobró fama caracterizado como pachuco, una especie de *dandy* vestido con traje sastre, pantalones amplios ceñidos en la cintura y los tobillos, zapatos bicolor, un clavel en la solapa y una pluma en el sombrero. Su característica manera de hablar, mezclando palabras en español y en inglés (lo que se conoce

como *spanglish*) lo hicieron famoso. Pocho es una manera despectiva de llamar a los chicanos que tienen dificultad para hablar el español o que usan el *spanglish*.

La palabra cholo tiene en sí misma un amplio significado; inicialmente, las fuentes novohispanas se refieren a los indios y mestizos que desempeñaban su labor como sirvientes de criollos y peninsulares. En la década de los sesenta del siglo xx la palabra adquirió un nuevo significado, pues de esa manera se llamaba a los hijos de inmigrantes mexicanos que se establecieron principalmente en California y Texas, en Estados Unidos. Cholo fue entonces sinónimo de mexicanoamericano. Pero debido al racismo y al incremento de la violencia dentro de la comunidad mexicana en Estados Unidos, se asoció a los cholos con la venta de drogas, la formación de pandillas y la presencia de la delincuencia en los barrios latinos de los lugares antes señalados.

Con el paso del tiempo, los cholos no eran sólo los hijos de los que se fueron, también se convirtieron en cholos los hijos de los que no alcanzaron a cruzar la frontera y se quedaron a vivir en las lomas de Tijuana. Los primos del norte influyeron a los de este lado con su estilo de vida y su particular modo de vestir; de los pachucos heredaron su gusto por los pantalones holgados, sólo que en la actualidad lo suelen sustituir con

bermudas igualmente holgadas, camiseta blanca debajo de una camisa de corte casual, talla extragrande, calcetines y tenis. Ser cholo fue también un sinónimo de identidad para los jóvenes no sólo de la frontera sino también de los barrios desfavorecidos de la zona fronteriza en México.

IDENTIDAD Y CONTRACULTURA

La artista Betsabé Romero, en su más reciente exposición en el Museo de San Ildefonso de la ciudad de México, abordó el tema de los cholos en un video donde tomaba imágenes de tenis colgando de cables de electricidad, no sólo en México sino también en Estados Unidos. Además, su propuesta artística la centró en el tema de migración y violencia en la frontera México-Estados Unidos.

Su pieza central, *El Ayate Car*, hace referencia al peregrinaje que nuestros paisanos han emprendido rumbo al norte; *El Ayate Car* es un auto antiguo que la artista intervino, lo hizo pintar con motivos florales —rosas rojas— y su interior lo llenó con rosas secas. Sus rines cromados en tono dorado hacen referencia también a los Low Rider —autos antiguos modificados—, popularizados entre los cholos de Los Ángeles. Aquí podemos hablar de referentes culturales que dan identidad a la comunidad chola estadounidense y mexicana,

su devoción guadalupana —simbolizada por la rosa— y su gusto por los Low Rider, esos autos de la época de sus ancestros los pachucos.

En los años noventa, la música y el cine tuvieron también su momento cholo, si tenemos en cuenta la fama alcanzada por grupos como Cartel de Santa y El Gran Silencio, la popularización de sus temas «Mi vida loca» y «Vato loco forever» o el tatuaje de los tres puntos formando un triángulo entre el pliegue del dedo índice y el pulgar.

Las películas estadounidenses que hacen referencia al movimiento cholo en Estados Unidos son: *Mi vida loca*, de Allison Anders (1993); *American me*, de Eduard James Olmos (1992); y *Sangre por sangre*, de Taylor Hackford (1993). En México también se tocó el tema de los cholos en la película *Hasta morir*, de Fernando Sariñana (1994), en la que el tema de la migración, la violencia y la muerte siguen presentes. En la banda sonora de esta última hay una canción interpretada por Betsy Pecannins, «Robando luz al sol», en cuya letra se refleja de manera fiel todo lo antes referido.

COLGAR LOS TENIS

Para los cholos, la muerte es también un ritual y tiene una tradición emblemática: colgar los tenis en los cables de la luz cuando uno de los miem-

bros de una pandilla ha muerto a manos de uno de sus enemigos. Entre los miembros de un barrio y de otro suelen formarse las pandillas y cada uno de esos grupos defiende su territorio. Al enfrentamiento entre unos y otros se le llama tirar barrio.

Dentro de la cultura de los cholos, para decir que alguno ha muerto se utiliza la frase «colgó los tenis», metáfora harto simbólica que significa también dejar de caminar, dejar de correr y bailar, o como se dice también, «bailar las calmadas».

Con sus tenis puestos, los cholos van a la escuela, al trabajo, se reúnen en grupos de amigos cada noche y salen a «tirar rostro», es decir, a dejarse ver por los otros, socializar.

Los cholos también aman las fiestas. Ellos se encuentran los fines de semana vistiendo sus *dk's* o *dikies* —pantalones de gabardina con el tiro largo—. En los noventa, era muy popular el uso de los *baggy's* o *silver tabs* —pantalones de mezclilla marca Levi's—.

En México hay un subgrupo de cholos que en Nuevo León son llamados chúntaros; igualmente el significado está asociado con la migración de campesinos hacia zonas urbanas y se utiliza de una manera despectiva.

Los chúntaros bailan cumbia y vallenato, que aunque son ritmos de origen colombiano han sido bien asimilados en Monterrey. Ambos ritmos fueron popularizados en México por los sonideros, un fenómeno de

la música popular que en la actualidad tiene millones de seguidores a lo largo de toda América Latina, principalmente en las ciudades de Buenos Aires, Bogotá, Distrito Federal, Ecatepec, Nezahualcóyotl, Monterrey y Tijuana; también en las ciudades estadounidenses de Los Ángeles y Houston.

Los sonideros comenzaron a amenizar fiestas en las colonias populares; éstos generalmente eran personas que poseían una gran colección de discos. Armados con sus acetatos y tocadiscos en mano, hacían bailar a todo el barrio. Muchos de los éxitos de algunos grupos tropicales se deben en parte a la labor de difusión de los sonideros. Con el paso de los años, el incremento de la colección y la experiencia en el oficio ha hecho crecer la fama de los sonideros, ha ido en aumento, son conocidos a nivel internacional y sus bailes son masivos tanto en la ciudad de México como en Montreal. Algunos de los sonideros más conocidos son: Sonido Maracaibo, Sonido La Changa, Sonido Dueñez, Sonido La Conga, Sonido Córdor.

Los jóvenes cholos o chúntaros, de éste o del otro lado, suelen acudir a los bailes organizados por los sonideros para bailar al ritmo de la cumbia. Se trata generalmente de hombres que forman una rueda y cada miembro tiene su manera particular de bailar. En Monterrey, por ejemplo, existe un paso que se llama

«el gavilán» y al bailarlos los chún-taros asemejan el vuelo de esa ave rapaz. En el sur de Estados Unidos, los cholos acostumbran a «tirar su placa»; al final de una canción hacen una seña con las manos para referirse al barrio al que pertenecen.

El baile de los cholos y los chún-taros es, pues, una danza viviente, una danza de la vida cotidiana al ritmo de cumbia —el sonido de las zonas más desfavorecidas de las grandes ciudades—; es la música de los choferes, los vendedores ambulantes, los viajeros del metro, los empleados, las afanadoras, los tian-guistas, de las mujeres amas de casa y cabeza de familia que trabajan duramente, mujeres solas que sacan adelante a sus hijos a consecuencia de la migración de sus maridos rumbo a Estados Unidos.

Hablar de cholos es hablar de cultura popular; acercándonos a sus manifestaciones podemos encontrar referencias a los problemas contemporáneos de la sociedad mexicana, como la migración, la economía emergente, la violencia, los estudios de género. El análisis nos ayuda a comprender este acto de colgar los tenis como un ritual que habla de la danza entre la vida y la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

CAMPUZANO, Alberto, «Entrevista a Sonido Dueñez de Monterrey», México, 2009

GARCÍA LEYVA, Jaime, «Trashumantes: jóvenes y migración en la montaña (II)»

<http://www.huellasmexicanas.com/revista/jovenes-y-migracion-en-la-montana-ii>

JUÁREZ, Lorenzo Mariano, «A propósito de Flores Martos, Juan Antonio y Abad González, María Luisa. Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina», *Revista de Antropología Iberoamericana*, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2007, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/623/62330210.pdf>

ROMERO, Betsabé, *Lágrimas negras*, exposición en el Museo de San Ildefonso, México, 2009-2010, texto consultado en: <http://www.sanildefonso.org.mx/expos/betsabeeromero/exposicion.html>

<http://elproyectosonidero.wordpress.com/2009/05/21/entrevista-de-alberto-campuzano-a-sonido-duenez-de-monterrey-fotos-de-mark-powell-a-sonido-mara-caibo-de-mexico-d-fl>

www.elproyectosonidero.wordpress.com

NERI SAAVEDRA

La autora es periodista. Estudió letras y periodismo en la Universidad de Colima; también, una maestría en historia del arte en la Universidad Nacional Autónoma de México; principalmente ha colaborado para medios impresos de la ciudad de Colima, México; ha sido presentadora de Universo F.M. y Radio Efímera.

 neriazul@hotmail.com